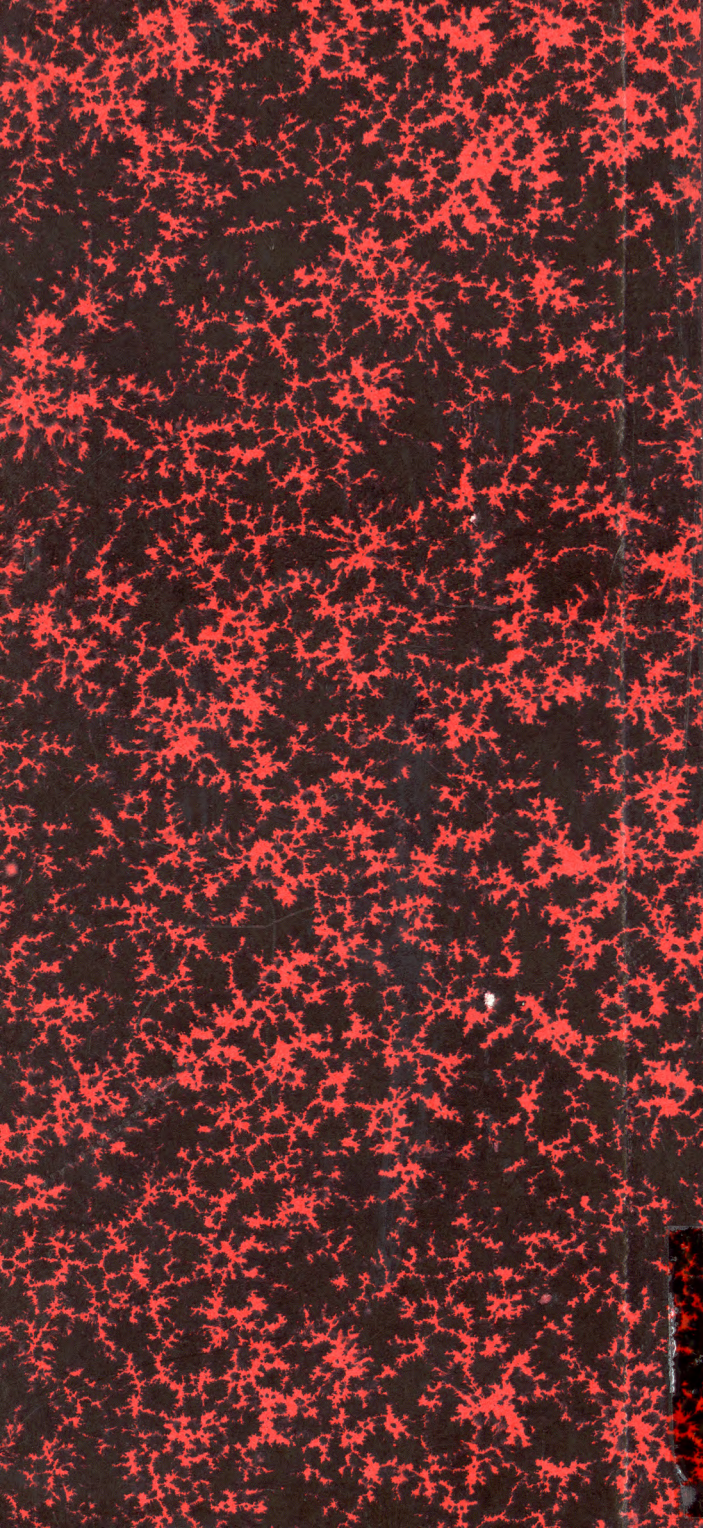


100057

LA CONQUISTA DE MADRID



V-242⁸¹

45

E

A-1243

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA CONQUISTA
DE MADRID,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DE

DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.

TERCERA EDICION.



MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ,-40,-2.

—
1874.



Handwritten scribbles or marks in the bottom left corner.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE ENERO DE 1874.

TITULOS.

Áctos.

AUTORES.

Prop. que
corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

Á gusto de la tia.....	1	E. Navarro.....	Todo.
Amor, careta y celos.....	1	Usera y Lopez.....	»
Desde el cielo.....	1	C. Frontaura.....	»
Don Lesmes.....	1	Manuel Nogueras.....	»
El aceite de bellotas (Monólogo).....	1	R. María Liern.....	»
El diluvio.....	1	José Velazquez.....	»
El elixir de la vida.....	1	J. Fernandez Bremon.....	»
El libro talonario.....	1	J. Hayesecca.....	»
El niño de Juanita.....	1	Cárlos Trigo.....	»
El retrato de Macaria.....	1	R. María Liern.....	»
El retrato del muerto.....	1	José Estrañi.....	»
El testamento del tio.....	1	Cárlos Trigo.....	»
Ernestine.....	1	E. Blasco.....	»
Fuego en San Ginés.....	1	E. Blasco.....	»
Gloria á Bilbao.....	1	E. Zumel.....	»
Infraganti.....	1	E. Zumel.....	»
La filosofía del vino.....	1	Teodoro Guerrero.....	»
Los espíritus.....	1	J. Fernandez Bremon.....	»
Mi mujer me engaña.....	1	Eduardo de Lustonó.....	»
1873 y 1874. (Revista.).....	1	R. Valero y Llorens.....	L. y M.
Sermon perdido.....	1	Teodoro Guerrero.....	Todo.
Un nin de enredos.....	1	N. N.....	»
Un sí.....	1	Petano y Torres.....	»
Levantar muertos.....	2	Ramos Carrion.....	»
Morirse á tres dias fecha.....	2	E. Zamora y Caballero.....	»
El anzuelo.....	3	E. Blasco.....	»
El honor.....	3	R. de Campoamor.....	»
La nada entre dos platos.....	3	Malli y Coello.....	»
No hay buen fin por mal camino.....	3	Mariano Catalina.....	»
Blanca Blandini.....	4	E. Zumel.....	»
El vizconde de Commarin.....	4	E. Zumel.....	»

BARDON

R 2000
34453

LA CONQUISTA DE MADRID.



OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

- El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
A caza de cuervos.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)
Lanuzo.
Entre todas las mujeres (1).
Sapos y culebras (1).
Una Virgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Tercera edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)
Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)
- Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
El Marqués y el Marquésito.
Los infieles (3). (Tercera edicion.)
La agonía. (Tercera edicion.)
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)
Dios sobre todo.
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural. (Segunda edicion.)
La cosecha. (Segunda edicion.)
En brazos de la muerte.
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)
El bien perdido.
Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adán.
El árbol del Paraíso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.

ZARZUELAS.

- Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (Música de Oudrid.)
As en puera. (Música de Oudrid.)
La perla negra. (Música de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
La conquista de Madrid. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).
Una revancha. (Música de Campo.)
La insula Barataria. (Música de Arrieta.)
Punto y aparte. (Música de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (Música de Rogel.) (Segunda edicion.)
- Los infernos de Madrid. (M.^a de Rogel.)
La varita de virtudes. (Música de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (Música de Marqués.)
Justos por pecadores. (Música de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (Música de zarzuelas.)
El atrevido en la corte. (Música de Caballero.)
El conde y el condenado. (Música de Rogel é Inzenga) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (5.^a ed.)

OBRAS NO DRAMATICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

-
- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.
(3) Idem con D. Narciso Serra.
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete
(5) Id. con D. Antonio García Gutierrez.

LA CONQUISTA DE MADRID,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MUSICA DE

D. JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Representada por primera vez en el Teatro de la ZARZUELA el 19 de
Diciembre de 1863.

TERCERA EDICION.

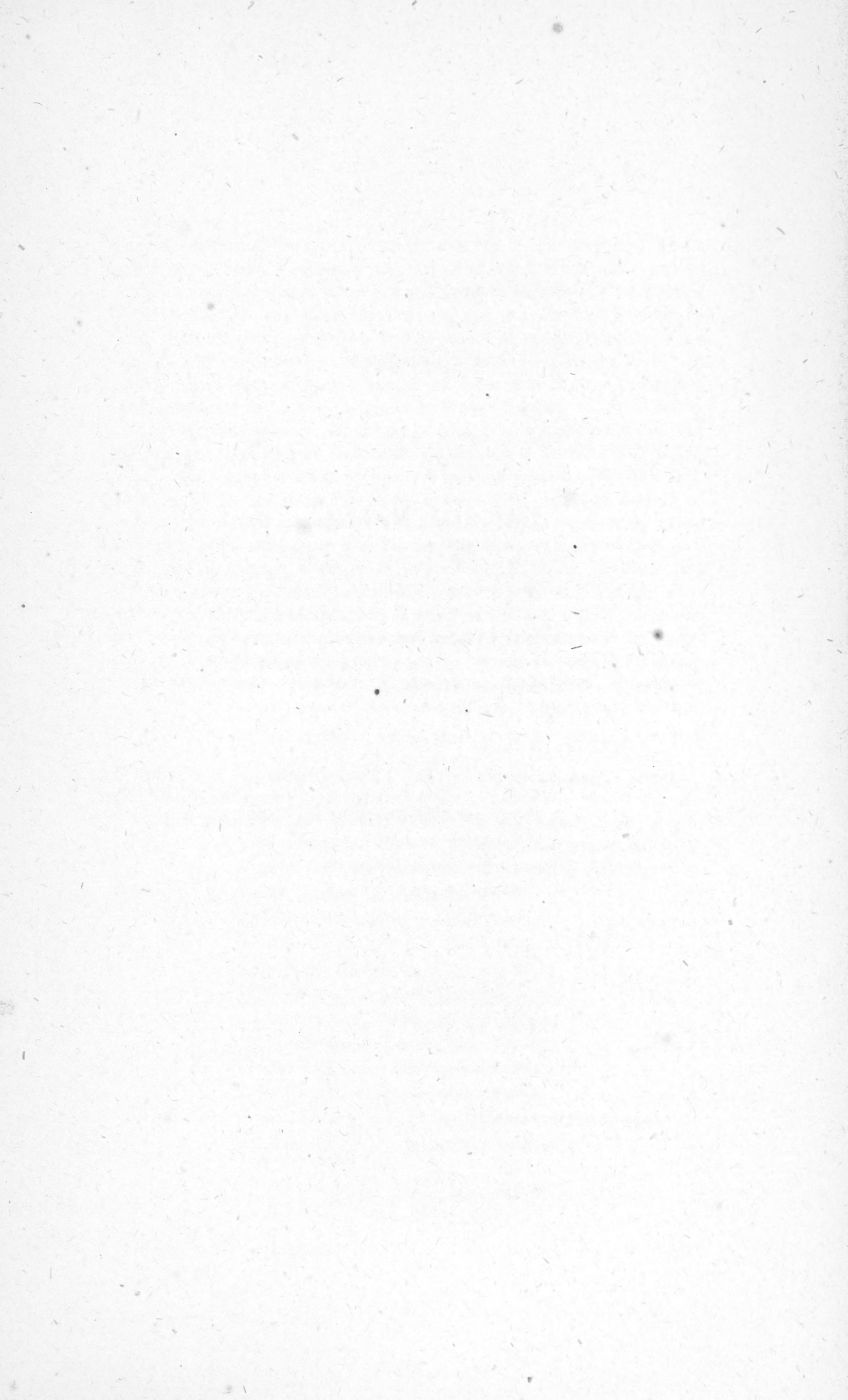
MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

Á MI HIJA MARÍA.

23 de Octubre de 1863.



«En Toledo este año el Rey D. Alonso, continuaba en las talas de los campos de los moros, y en estrecharlos por cuantos medios podia: y los cristianos de la ciudad clamaban, se acercase con el ejército á la ciudad, ofreciéndole que le abrirían las puertas para que se apoderase de ella. Con estas instancias y estimulado el Rey D. Alonso de la mayor honra y gloria de Dios, y de los ilustres progresos de sus progenitores, juntó un Ejército, el más copioso que pudo, y llamó en su ayuda á los Príncipes cristianos sus vecinos, como fueron el Rey de Aragon y el de Francia con otros muchos particulares extranjeros que vinieron á tener parte en esta gloria; y se puso en marcha para Toledo el año de 1083, y habiendo tomado algunos pueblos ántes, se puso sobre Madrid para allanar mejor las cosas del sitio de Toledo, cuyos Mahometanos se pusieron en defensa, pero como el ejército era tan poderoso, no pudieron resistir los moros la fuerza de los asaltos y ataques; y vencido el barrio de S. Ginés, que era el de los Muzárabes, hubieron de rendir la villa, en la cual entró el Rey D. Alonso. Acordábase los fieles, de la tradicion de una milagrosa imágen de Nuestra Señora que habia sido venerada desde la venida de Santiago, y aunque tenian la tradicion de que habia sido ocultada por los cristianos, que tenian noticias del lugar; con que recurrieron con lágrimas y oraciones del Señor, para que les manifestase tan precioso tesoro, pero sin efecto. porque el Señor no quiso manifestar la imágen de la Reina de los Cielos. hasta que plantificasen mejor las cosas de la Cristiandad.»

.....
.....
«Hecho el Concilio, despidió el Rey á los congregados, y dispuestas las cosas de Toledo, quiso dar una vuelta á visitar el Reyno de Leon. En esta jornada, dicen algunos, que entrando en Madrid, fué la manifestacion de la milagrosa imágen de la Almudena, el día 26 de Agosto, *pero otros la ponen el año de 1085*, tres años ántes (año de la toma de la villa).»

PERSONAJES.

ACTORES.

ZAYDA.....	SRA. ISTURIZ.
ZULIMA.....	SRTA. CHECA.
TARPH.....	SR. OBREGON.
ALÍ.....	SR. CALTAÑAZOR.
ANSUREZ.....	SR. DALMAU.
ALFONSO VI.....	SR. GUBERO.
BEM-HALAR.....	SR. JIMENO.
SAMUEL.....	SR. PARCERO.
DÁVALOS.....	SR. JIMENEZ.

UN EUNUCO.

UN CENTINELA.

UN SOLDADO.

Caballeros castellanos, árabes, judíos, moras, cristianas, esclavos, pueblo, etc., etc.

La escena en Madrid en los actos primero y tercero, y en el arrabal de los Muzárabes, llamado de S. Ginés. durante el segundo.—Año de 1083.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lirica, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Jardines del harem de Tarph en Madrid. En el foro tapia alta.

Á la izquierda del actor el muro del alcázar con esplanada practicable encima; entre las almenas unas celosías que tapen los huecos, y que deben caer sobre el muro á su tiempo; formando ángulo saliente, de modo que dé frente al espectador, la continuacion de la muralla, con puerta que figura ser la principal del alcázar, y un ajimez encima, sin hojas, por el que se ve al centinela de la esplanada. En el muro de la izquierda, puerta que figura dar al harem; con columnas salientes de mármol, y tejadillo encima. Á la derecha, dos puertas de hierro, con postigo, cerrojos y llaves, que figuran dar á las prisiones: en el ángulo que forma la tapia del foro con la de la izquierda, un cubo ó torreón con puerta practicable, que dá á la esplanada ó glasis, por el que entra el centinela: detrás del muro, la vista del alcázar; en la escena, en primer término á la derecha, un cenador de arcos de gusto árabe, cubierto, sólo por arriba, de enredadera. Dentro, una losa de piedra rodeada de flores, que se levanta á su tiempo y deja ver la entrada á la cava-baja, con escalera practicable que baja al foro. Una fuente de agua natural en el centro, con pila de mármol y saltador; flores y plantas pequeñas por los muros, y de modo que no estorben ver al espectador la tapia del foro, y lo que cerca de ella sucede. La accion empieza un poco ántes de la caída de la tarde.



ESCENA PRIMERA.

ZAYDA, ZULIMA, MUJERES ÁRABES del harem.

Al levantarse el telon, las Mujeres Árabes del harem, aparecen sentadas en almohadones de terciopelo carmesí alrededor de la fuente, formando caprichosos grupos. Tienen las guzlas en las manos y se disponen á cantar. Zayda está sentada también á la izpuierda, en piimer término, mirando la puerta de las prisiones; apoyada en el quicio y mirando fijamente á Zayda, está Zulima de pie con los brazos cruzados. En la esplanada alta de la muralla, y sin que pueda vérselos por el jardín, están los soldados árabes relevando á un centinela, y en último término, á la puerta del harem, dos Eunuccs núvios permanecen de pie.

INTRODUCCION.

CORO DE MUJS. Coronen tus sienas
las más bellas flores;
prodíguente amores
las auras de abril.
Por bella y sultana
tu faz las merece,
que brotan parece
no más para tí.

ZAYDA. ¡Ay de mí!

ZULIMA. ¡Ay de tí!

(Aparecen en la muralla los soldados árabes par
relevar las centinelas.)

CORO DE HOMBS. Mientras callada
la noche llega;
mientras la vega
tranquila está,
el centinela
de la muralla
observa y calla.
¡Velad! ¡velad!

CORO DE MUJS. Coronen tus sienas, etc.

ZAYDA. ¡Ay de mí! (Levantándose.)

Entre naranjos y limoneros
mi alegre infancia sentí correr;
¿dónde están idos los placenteros
días de gloria, sueños de ayer?
Ni hallo placeres ni hay ilusiones
donde no es libre mi corazón:
en mí no ejercen vuestras canciones
su acostumbrada fascinación!

ZULIMA. (Acercándose á Zayda y ap.)

Si entre tus párpados
que el temor vela,
ardientes lágrimas
quieren correr,
deja que acaben
su cantinela,
que aquí los míos
las quieren ver!

CORO DE MUJES. En balde pretenden (Levantándose.)

el odio ocultar
que está á una mirada
dispuesto á estallar.

ZAYDA. (Ap.) (Ave que un año entero
fuera de esta morada
fuistes la mensajera
de mi perdida fe,
vuelve á mi pecho, vuelve,
que yo te ampararé:
riza la pluma,
y entre la bruma
vuelve hácia acá,
que el dueño de mi vida
su libertad perdida
llorando está.)

ZULIMA. (Ap.) (Celos que mal dormidos
en mí vivis en calma,
volved aborrecidos
á trastornar mi ser;
¡salid de donde estabais
ocultos desde ayer!
Ardiente lava
que nunca acaba

mi amor será,
y el suyo en el torrente
de vuestro mar hirviente
renacerá.

CORO. Coronen tus sienas, etc.

(Al acabarse la música se levantan las mujeres, y á una seña de Zayda se retiran al harem. Los esclavos se llevan los almohadones, y los árabes de la esplanada bajan por dentro, quedando sólo un centinela.)

ESCENA II.

ZAYDA, ZULIMA.

HABLADO.

ZULIMA. Guárdete Alá, la sultana,
la de los negros cabellos,
la de los dientes de perlas
y la de los ojos negros.
Guárdete Alá de tu sombra,
librete Alá de tu dueño,
y nunca turbe tu dicha
la ponzoña de los celos.

ZAYDA. Si tú, mejor que yo, sabes
el odio que á Taph profeso,
lo que estos muros me aterran,
lo que mi triunfo detesto,
¿por qué lo mismo que todas
me rindes acatamiento,
si lo que todas me envidian
es lo que más aborrezco?

ZULIMA. ¡Yo, como tú, fuí sultana!...

ZAYDA. ¿Y acaso me odias por eso?

ZULIMA. ¡Yo no amo á Taph!

ZAYDA. ¿Por qué entónces
lanzando rayos de fuego
tus ojos buscan los míos?

ZULIMA. ¡Zayda!...

ZAYDA. ¡Dí; quiero saberlo!

¿qué ofensa te he hecho en mi vida?

Desde que aquí me trajeron,
como regalo hecho á Tarph
por el rey Hiaya en Toledo,
arrancándome á mis padres,
á mis parientes y deudos;
desde que Tarph mis desdenes
quiere vencer en silencio,
¿no te han buscado mis brazos?
¿no ha procurado mi acento
conquistar dia tras dia
tu confianza y tu afecto?
¿Por qué desde ayer tus ojos
brillan con ardor siniestro;
por qué tus labios me esquivan
una palabra ó un beso?

(Cogiéndola de la mano y bajándola al proscenio.)

ZULIMA. Oye. Ayer, sin saber cómo,
penetró audaz y resuelto (Misteriosamente.)
un hombre en estos jardines...

ZAYDA. ¡Ah! (Turbándose.)

ZULIMA. ¿Lo ves? Responde luego.
Habiéndole sorprendido,
guárdanle esos muros preso.
(Señalando á las puertas de las prisiones.)

ZAYDA. ¿Tú le conoces? (En voz baja.)

(Mirándola fijamente.) ¿Y tú?

ZULIMA. Cuando le vimos, abriendo
paso entre todos, tú y yo
gritamos al mismo tiempo.
¡Oh! no fueron nuestros gritos
de sorpresa ni de miedo...
Los dos partieron del alma,
yo los oí... ¡eran gemelos!

ZAYDA. ¡Habla! (Con ansiedad.)

ZULIMA. ¿Cuándo has conocido
á Almanzor? (Con rapidez.)

ZAYDA. No te comprendo;
¡el hombre de ayer no es árabe!

ZULIMA. ¡Qué? (Sorprendida.)

ZAYDA. Hace un año se corrieron
justas al morir Hisem
y al quedar por Hiaya el reino,

entre árabes y cristianos,
en la vega de Toledo.
Ansurez, ese es su nombre,
capitan de Alfonso sexto,
rey de Castilla, á las justas
acudió: su noble esfuerzo,
su valor vencer le hizo
á cuantos se le opusieron.
Si de dia en admirarle
sentí alborozado el pecho,
de noche en Zocodover
mis ajimeces le vieron
sombra de mis celosías,
imán de mis pensamientos.
Cesó la tregua; mis ojos
por última vez le vieron,
mi corazon aún le guarda
un amor santo y eterno!

ZULIMA.

ZAYDA.

ZULIMA.

Pero su Dios no es el tuyo...
¡Dime, cómo he de creerlo,
si ese Dios ha hecho nacer
nuestro amor al mismo tiempo!
Oye. Cerca de Medina (Con misterio.)
mi casa y mi madre tengo.
Entre árabes y cristianos
dióse há dos años y medio
una batalla: la noche
del mismo dia trajeron
dos hombres á un moro herido
á mi casa. Con mi esmero,
con mi amor, con mi cuidado
volvió á la vida. ¡Temiendo
por ella estuve dos meses!
Una noche... ¡aún la recuerdo
por horrible! vino á hablarle,
como siempre solía hacerlo,
otro moro su criado;
al amanecer partieron,
no sin dejarme Almanzor,
que ese era el nombre supuesto
con que yo le ví en mi casa,
la banda que tanto tiempo

cubrió su herida, y que aún está adornando mi pecho.

¡Mírala! su sangre es esta...

(Quitándose la y presentándose a Zayda, que se estremece.)

y en ese temblor que advierto en tus manos al tocarla, que es de Ansurez estoy viendo!

ZAYDA. ¡Juré amarle eternamente!

ZULIMA. ¡Yo hice el mismo juramento!

ZAYDA. ¡Ayer le ví y aún le adoro!

ZULIMA. ¡Yo le ví ayer y aún le quiero!

ZAYDA. ¿Me odias entónce?

ZULIMA. ¿Él te ama?

ZAYDA. ¡Yo no lo sé! Me amó un tiempo.

ZULIMA. ¿Quieres salvarle? (Con rapidez y en voz baja.)

ZAYDA. (id.) ¡Te juro

que en otra cosa no pienso!

ZULIMA. ¿Partirá solo? (Con intencion.)

ZAYDA. ¿Qué importa

si vive?

ZULIMA. (Con resolucion.) ¡Le salvaremos!

¿Juras no hablarle ni verle?

ZAYDA. ¡Yo te lo juro!

ZULIMA. ¡Aún es tiempo!

TARPH. (Desde adentro.)

¡Alerta todos!

ZULIMA. (Con terror.) ¡Es Tarph!

ZAYDA. ¡Si ántes le matan!

ZULIMA. ¡Silencio!

(Huyen con rapidez por detrás de los árboles, y se las ve entrar por el harem, á tiempo que salen Tarph y Bem-Halar por la puerta primera de la izquierda.)

ESCENA III.

TARPH, BEM-HALAR.

TARPH. ¡Habla!... ¿qué ha dicho el espía?

BEM. Que deben llegar muy presto los de Segovia, y que intentan asaltar la villa luégo.

- TARPH. ¡Llegarán tarde!... (Sonriéndose.)
BEM. (Sorprendido.) ¿Qué dices?
TARPH. Sabes que á Samuel espero...
BEM. ¿El judío? (Con extrañeza.)
TARPH. Está en sus manos
nuestro triunfo.
- BEM. No te entiendo...
TARPH. ¿No me da nombre la fama
de sanguinario y soberbio?
¿Ante Tarph no tiemblan todos?
¿Una venganza, un deseo
de conseguir he dejado?
Entónces ¿cómo pudieron
imaginar los que sitian
á Madrid, que yo indefenso
los esperara?
- BEM. En los muros
tenaz defensa opondremos.
- TARPH. Bem-Halar, más que la fuerza
conseguir sabe el ingenio,
y no hay contrario invencible
ni hay enemigo pequeño!
Desde que el rey de Leon
y Castilla, con su ejército,
rompió la amistad jurada
á Alimenon de Toledo;
desde que olvidando ingrato
la lealtad de los nuestros,
pagó tantos beneficios
talando campos y pueblos,
le odio de muerte! Su vida
necesito, y para eso
en el riesgo de un combate,
Bem-Halar, fiar no debo.
- BEM. Dices bien, pero... (Sin comprenderle.)
TARPH. No es hora
de que sepas mi secreto.
¿El jefe de los eunucos
llegó ya?...
- BEM. Llegó, trayendo
el pergamino en que el rey
de Córdoba, con empeño

te le envía. (Le da un pergamino.)

TARPH. (Leyendo.) «Alá te guarde.
»Al muy poderoso alcaide de Medina-Ma-
»drit, Ben-Abu-Tarph. El hombre que te
»envío, jefe de los eunucos de mi serrallo,
»podrá reemplazar mejor que otro alguno
»al que has castigado con la muerte. Contra
»la cobarde condicion de todos ellos, este
»parece formado más para vencer á las pau-
»teras de los bosques que para guardar dé-
»biles mujeres. Valiente hasta la ferocidad,
»cruel y sanguinario hasta la barbarie, ni
»teme peligro ni reconoce semejante. Á una
»seña tuya herirá sin piedad; á un deseo
»tuyo incendiará tu pueblo. Leal es como el
»perro, astuto como la serpiente y venga-
»tivo como el tigre: puedes servirte de él á
»tu antojo.

»Dícesme que te sitian ejércitos cristia-
»nos. Tu rey podrá auxiliarte desde Toledo,
»si á Alá se lo pides, que él solo es grande.»
(Los dos se inclinan.)

TARPH. ¿Hásle tú visto? (Hablando.)

BEM. Su aspecto
nada indica...

TARPH. Será hipócrita
su máscara. Llega á tiempo.

Ven conmigo... ¿El preso?

BEM. (Señalando á la derecha.) Ahí sigue.

TARPH. Todos velan en sus puestos...
¡y aún no he visto á Zaydá!

BEM. ¿Puede

en Tarph un loco deseo
tanto, que le haga olvidar
de su situacion los riesgos?

TARPH. ¿Viste tú al leon salir
de su espelunca rugiendo,
encrespada la melena,
lanzando los ojos fuego,
abrir la potente garra,
y al ir á encoger el cuerpo
para dar el salto, exánime



caer en su sangre envuelto
por la envenenada flecha
del árabe del desierto?
Así Tarph cae ante Zayda:
yo, que no conozco el miedo,
cobarde ante la sonrisa
de esa mujer, callo y tiemblo.
Por una mirada suya,
que ambiciono y que no tengo,
el mundo diera á ser mio,
el sol á poder cogerlo.
Es mi esclava y no la mando,
soy su señor y la temo,
soy su amante y no la rindo;
dime tú si entiendes esto,
¿qué más flecha envenenada
que el amor que arde en mi pecho?
Si tú sultana la hiciste,
¿qué más quiere?

BEM.

TARPH.

No lo entiendo;
ven á verla, y si eres hombre,
compréndeme ó calla al ménos.
(Vánse por la puerta del harem.)

ESCENA IV.

ANSUREZ, dentro, en la derecha.

ROMANZA.

Entre los muros
de su prision,
piensa el preso en la aldea
donde nació.
Piensa en las dichas
que gozó ayer;
piensa el preso en la madre
que le dió el ser.

—
Madre del alma,

si donde estás
puedes mirar al hijo
que amaste más,
deja que vaya
de tu alma en pos
ántes que le abandonen
su fe y su Dios!

ESCENA V.

ALÍ y EUNUCOS, que salen por el harem. El primero con grande barba, los demas barbilampiños. Todos rodean á Ali, que los llama.

ESBLADO.

UN EU. Canta el preso.

ALI. (Con voz bronca.) ¡Bien, que cante,
será su última cancion!

(Yo no me he visto la cara,
pero debo estar feroz.) (Con su voz natural.)

EUNUCO. ¿Nos dejas aquí ó adentro?

ALI. Dime, cuando hace calor, (En confianza.)
¿dónde se bañan las moras?

EUNUCO. Suele darles la aprension
de bañarse por las tardes
en esas pilas. (Señalando á las fuentes.)

ALI. (¡Qué horror!)
¿qué va á ser de mi individuo
si llego á mirarlas yo?)

EUNUCO. ¿Por qué preguntas?

ALI. No tengo
que darte contestacion.

¡Adentro! yo aquí me quedo.

(Los Eunucos se van por la puerta del harem.)

El aire libre es mejor
que he venido del harem
muy sofocado!

(Aparece Tarph en la puerta del harem con Bem-Halar y baja al proscenio. Los Eunucos se inclinan delante de él y se van por el harem; Bem-Halar se

va por la primera puerta de la izquierda á una seña de Tarp. Alí lo ha visto todo.)

(Llegó

el lance. ¡Con bien me saque de esta entrevista el valor!)

ESCENA VI.

TARPH, ALÍ.

TARPH. ¿Eres tú Alí?

ALI. Así me llamo. (Con voz bronca.)

TARPH. ¿De Badajoz?

ALI. ¡Sí!

TARPH. ¿Te dió para mí el rey un escrito?

ALI. ¡Sí!

TARPH. Le he leído.

ALI. ¡Yo no!

TARPH. ¡Trátate de sanginario!

ALI. Siempre he tenido afición á la matanza en mi tierra.

TARPH. ¡Soy de tu gusto!

ALI. Mejor.

TARPH. ¡Es extraño siendo esclavo y eunuco!

ALI. (Líbreme Dios!)

TARPH. ¿Eres leal?

ALI. ¡Sí!

TARPH. Me agradas!

ALI. (¡Pues tienes gusto!)

TARPH. El valor

me encanta hasta en los esclavos!

ALI. ¡Ya lo sabes, tuyo soy!

TARPH. Lograrás tu libertad si me sirves bien.

ALI. (Inclinándose.) ¡Señor!

TARPH. Guarda ese muro á los presos

(Señalando al de la derecha.)

que no ven el nuevo sol.

En la puerta que está enfrente

ESCENA VII.

TARPH, ANSUREZ, ALÍ.

Ansurez permanece cruzado de brazos.

TARPH. Acércate. (Á Ansurez.) Bem-Halar que aguarde...

(Á Alí; éste se inclina y se dirige á la izquierda.)

ANSUREZ. (¡Tarph el cruel!)

ALI. (¡Si descubren el pastel qué atracon se van á dar!)

(Pausa. Ansurez permanece embozado. Tarph le observa con escrupulosa atencion. Alí se va por la izquierda.)

ESCENA VIII.

TARPH, ANSUREZ.

MUSICA.

TARPH. ¿Quién eres?—¡Responde!

ANSUREZ. ¿Quién eres?—Tú dí.

TARPH. Tembláras sabiéndolo.

ANSUREZ. ¡Temor no hay en mí!

TARPH. ¡Tu nombre!

ANSUREZ. ¡Dí el tuyo!

TARPH. ¡Empeño tenaz!

ANSUREZ. Sin miedo ninguno que le oigo verás!

TARPH. Yo soy Tarph, al que Toledo da renombre de cruel, y el que adorna con banderas de cristianos su corcel. Soy alcaide del castillo que defiende hoy á Madrid, y el que guarda en cada almena un verdugo para tí.

ANSUREZ. Diego Ansurez es mi nombre,